

COMEDIA FAMOSA.

LA CHARPA

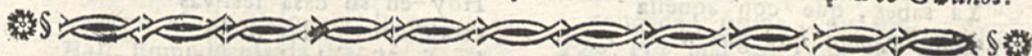
MAS VENGATIVA,

Y GUAPO BALTASARET.

DE UN INGENIO VALENCIANO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Baltasar Llorca.</i>	✦ <i>Florencia.</i>	✦ <i>Don Juan.</i>	✦ <i>Labradores.</i>
<i>Juan Soler.</i>	✦ <i>Francisqueta.</i>	✦ <i>Pepa, Labradora.</i>	✦ <i>Un Alcaide.</i>
<i>Antonio Feliu.</i>	✦ <i>Leudomia, Criada.</i>	✦ <i>Gesualda, Labradora.</i>	✦ <i>Un Escribano.</i>
<i>Ximeno, Viejo.</i>	✦ <i>Albudeca, Gracioso.</i>	✦ <i>Dos Guardas.</i>	✦ <i>Dos Guanos.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen Florencia y Leudomia de Labradoras Valencianas.

Flor. **E** So dixo, Leudomia?

Leud. Sí señora:

montó tu padre en su rocin ahora,
su escopeta y los perros por delante,
y una legua traspuso en un instante;
pregunté por la vuelta con porfias,
y dixo no venir en quatro dias.

Flor. Pues con ese seguro, ya que puedo
por ese plazo libre hablar sin miedo
con Baltasar mi primo,
á quien por su valor y garbo estimo;
dile que llegue ya: cautela mia,
en tu resulta mi amor se fia.

Leud. Aquí mi ama espera.

Sale Baltasar de Labrador Valenciano sin armas.

Balt. Florécia, prima, en qué la Primavera,
anhelando el mejor de sus primores,
aprende el pulimento de las flores,

con quien la estrella bella
mendiga luces para ser estrella,
pues si tu perfeccion no lo conduce,
ni respira la flor, ni el astro luce;
para qué en la temprana
primera edad feliz de la mañana,
me llamas con precepto presuroso?
Mas de qué el rostro fúnebre y lloroso
al verme manifiestas?

qué novedades de pesar son estas?
habla, descansa en mí, tu mal refiere.

Flor. Sí haré, si mi dolor lo permitiere:
Leudomia, salte fuera. Primo, escucha.

Vase Leudomia.

Balt. Gráde es mi cófusió, mi duda es muchas:
ya que solos estamos, di, qué siente
tu corazon? *Flor.* Escucha atentamente:
Querido primo y señor,
hidalgo Baltasar Llorca,
rama del tronco mejor,
que tiene Villajoyosa,

la que en este Reyno tanto
de ilustre y rica blasona,
conservando los aplausos
de su antigüedad heroyca;
tu prima Florencia aquí,
triste, afligida, llorosa,
de tu proteccion se vale,
y á tus piedades se arroja.
Yo (como qualquiera) ciega,
ignorante como todas,
facil como enamorada,
é imprudente como loca,
escuché falsas caricias,
admití alevés lisonjas,
creí traidoras promesas,
y atendí astutas congojas
de un hombre, de un:- Mas qué voy
á ponderar, si con sola
la diction hombre, se cifra
la fiera mas cautelosa,
la Esfinge mas atractiva,
y la Hiena mas traidora?
Ya sabes, que con aquella
comunicacion que gozan
en no numerosos Pueblos
unas familias con otras,
Antonio Felú entró
en mi casa á todas horas;
pues yo de sus prendas muchas,
de su urbanidad notoria,
de su dócil condicion,
y por fin, de su persona
enamorada, estimé
tan fina, que no habia hora,
que en la mia no gastara
recuerdos de su memoria.
Esta misma estimacion
ví en sus expresiones todas,
con que él ya de su cariño
instado, y yo ya de propia
pasion mia persuadida,
con recíproca concordia
nos dimos fixa palabra
de esposos, palabra sola.
Aquí empezó mas activa
su exâgeracion, de forma,
que la plaza inexpugnable
del honor, que al pecho adorna,

situada de sus halagos,
combatida de sus obras,
con uno y otro vayven,
de mi amor y su lisonja,
casi se entregara, si
no fuera constante roca.
El picado á mis tibiezas,
convencido de mi honra,
cansado á mis resistencias,
y lo que es mas, cierta cosa,
por vengarse, sus afectos
traslada, pone y coloca
en otras aras, quizá
mas fáciles ó piadosas.
A mi vista, en mi desprecio,
sin causa, y con razon poca,
con Francisqueta se casa,
la celebrada de hermosa
en la Villa, por ser muchas
las conveniencias que logran
en ello, pues los parientes
de entrambas partes lo apoyan.
Hoy en su casa festivas
están convidadas todas
las familias de los dos,
para aquella ceremonia
de interesarse los deudos
al concierto de las bodas.
Con espléndido aparato
hoy este congreso goza,
entre opulencias de Céres,
abundancias de Pomona.
Hoy es mi engaño su brindis,
sus placeres mi deshonra,
sus conciertos mi desprecio,
y su ajuste mis zozobras.
Mira, primo Baltasar,
si no es desdicha penosa,
que un hombre que amo, me dexe
por otra muger que adora,
y que por honrada pierda
lo que por honor me toca.
Y así, en tanto sentimiento,
ciega, airada, fiera y loca
determino la venganza,
y que el aleve conozca,
que no ha de tratar de burlas
con muger pundonorosa.

Para esto de ti me valgo,
de mi padre temerosa,
que su natural terrible
y altivo genio lo ignora,
pues lo encubro de sus iras,
aun siendo tan á mi costa.
En tu mano, en tu eleccion
y en tu arbitrio es bien que ponga
el medio, que mas prudente
ó importante reconozcas,
para que en este desayre
quede bien puesta y ayrosa.
Pero si por prima tuya,
por tu sangre y por tu honra,
no te obligo á restaurar
pé didas, que mi amor llora,
y á satisfacer agravios,
que me irritan y congojan,
duélate por muger, que
afligida y triste implora,
para su amparo y defensa
(de un hombre villano en contra)
un corazon tan hidalgo
como el de Baltasar Llorca.

Balt. Enmudecida la ira,
la cólera silenciosa,
callada la indignacion
y encubierta la ponzoña,
han escuchado lo justo
de tu razon; y si ignoran
qué responderte, es porque
con la execucion respondan.
Antonio Felio mi amigo,
es tan aleve, que borra
con una maldad la estrecha
amistad que nos corona?
Vive el Cielo, que la casa
en donde se juntan, Troya
de mis incendios se abraza
en llama, en sangre, en discordia.
Tú ofendida de un aleve?
burlada la generosa
altivez de tus apiaños
por una intencion traidora?
Eso no, que Baltasar
ha de conservar las glorias,
que su pundonor tributa,
vinculadas unas de otras.

Florenzia, en haber callado
tu afliccion y tu congoja
á tu padre has hecho bien,
porque su soberbia loca
primero en tí se vengara,
que en quien tu pecho desdora.

Yo voy á ver como pueda,
con suavidad y sin nota,
estorbar, que hoy se efectúen
de Antonio Felio las bodas.

Y hasta tanto que consiga
vengarte y dexarte ayrosa,
sufre y padece, pues eres
causa de tu mal tú propia.

Flor. Mira, que si has de perderte,
poco importa, poco importa,
que yo sienta, solamente
con la madurez te porta.
Si blandamente tu intento,
primo Baltasar, no logras,
no á una desgracia, á una afrenta,
ó á una perdicion te expongas.

Balt. Por bien ó por mal dexarte
vengada, prima, me toca.

Flor. Por mal no, que así aventuras
tu casa, patria y esposa.

Balt. Nada es en mi vanidad
antes, que la fama heroica.

Flor. Y será fuerza arriesgarte?

Balt. Nada equivale á la honra.

Flor. Ay amor, qué no destruyes!

Balt. Ay honor, qué no abandonas!
prima, hasta verte vengada,
á Dios, que el furor me ahoga. *Vase.*

Flor. Fuése: ay de mí! ya temiendo
estoy de sus iras prontas
alguna arrojada ciega
determinacion.

Sale Leudomia. Señora,
qué es esto que te sucede?
que tu primo salió ahora
echando como una fiera
espumajos por la boca;
y tú á gritos y lamentos
toda la casa alborotas:
no podré saber qué ha sido
el disgusto? *Flor.* Ay mi Leudomia!
que temo alguna desdicha,

al ver quan airado toma
mi primo el desayre mio
á cargo suyo. *Leud.* Es forzosa
cosa, que lances de honor
llamen, inciten y expongan
á ún hombre honrado y valiente;
y si ellos no se conforman,
hoy un gran dia de juicio
ha de ser Villajoyosa.

Flor. En bandos y enemistades
parecerá Babilonia.

Leud. Y qué has de hacer, si este lance
el último extremo toca?

Flor. Prevenir dinero, alhajas,
y lo que pueda de joyas,
y á todo lo que suceda
estar prevenida y pronta.

Leud. Fuerza será que te siga,
como amiga, en tus derrotas.

Flor. Pues la prontitud se elija.

Leud. Eso sobre todo importa.

Flor. Para que el mundo admirado::-

Leud. Advierta::- *Flor.* Sepa::-

Leud. Y conozca::-

Las 2. Quanto yerra, atropella y ocasiona
muger con zelos, engañada y pronta.

*Vanse, y salen Antonio Felíu, Ximeno
y los que puedan de Labradores Valen-
cianos, Francisqueta, Pepa, Ge-
sualda y otras Labradoras.*

Lab. 1. Pues ya fenecidos quedan
de entrambas partes conciertos,
ajustes, dote y demas
pertenecientes al nuevo
estado de Francisqueta,
hija del señor Ximeno,
con el que ha de ser su esposo,
será bien que celebremos
esta tratada alegría,
que dexé gozar el Cielo.

Xim. Señor Antonio Felíu,
parientes, amigos, deudos,
yo quisiera que mi hija
llevara por dote un Reyno;
no alcanzan á mas mis fuerzas,
que están muy malos los tiempos;
mas su crianza, su trato
y buena prosapia espero,

que haga en su virtud de mas,
lo que en el caudal de ménos.

Vuestras mercedes se sienten.

Lab. 2. Usted se siente el primero.

Xim. Las señoras siempre son
privilegiadas en esto.

Pepa. Nosotras cumplimos con
sentarnos en qualquier tiempo.

Franc. Vaya á una todas, y excusen
(si ha de ser) de cumplimientos.

Labradores. Vaya. *Labradoras.* Vaya.

*Siéntanse á una mesa, con comida y vi-
no, en sillas chicas, los hombres separa-
dos de las mugeres, y Ximeno en medio.*

Lab. 1. Qué bizarro
es siempre el tio Ximeno!

Xim. Esta es una niñería,
lo que es grande es el afecto.

Felíu. Señora, ya que mi dicha
me hace digno::- *Toma un vaso.*

Xim. Mas qué es esto? *Lllaman.*

ved quien llama. *Lab. 2.* Baltasar
Llorca. *Xim.* Que entre.

Sale Baltasar con charpa y capa.

Balt. Caballeros,
provecho y salud. *Levántanse todos.*

Lab. 1. Venis,
Baltasar, á muy buen tiempo.

Lab. 2. Sentaos pues, y á la de entrambos
otorgados brindaremos.

Siéntase á la mesa.

Balt. Pues quién es el venturoso,
que ha de merecer ser dueño
de la señora Francisca?

Felíu. Amigo, un servidor vuestro.

Balt. Yo celebrara el feliz
amante lazo, mas creo,
que hay un rumor en la Villa
sobre estorbarlo. *Felíu.* No tengo
cosa, que pueda servirme
de menor impedimento.

Balt. Ah! que todos quando andamos
á esta quiero, á esta no quiero,
no dexamos de empeñarnos
en servicio, en galanteo
de una y otra, y en llegando
el tomar estado á efecto,
es sola una la escogida,

pero las llamadas ciento.

Esto mismo os pasa á vos:
teneis corazon muy tierno,
á esta habláis, á otra servis,
á aquella le haceis terrero,
á esta le dais palabra,
y sin hacer caso de esto,
con Francisqueta os casais;
y de las demas qué harémos?
quédense en el ayre, que
yo lo que he menester tengo.
No es christiandad, ni en un hombre
de bien es justo progreso,
ni la señora Francisca
querrá ni el tío Ximeno,
que tenga quejosos, quien
ha de ser su esposo y yerno.

Feliu. Señor Llorca, yo he escuchado
vuestro sermon, y por cierto,
que sois hombre de conciencia
escrupulosa en extremo;
y así, no me interrumpais
dia de tanto contento
para mí; y á la quejosa
decid, que me ponga pleyto:
brindo, señora. *Balt.* Tened,
que es sobrado atrevimiento
no hacer caso de que yo
interes sobre esto nuestro
en alguna, de amistad,
compasión ó parentesco;
y sabe el señor Feliu
muy bien, que su pensamiento
y su intencion no están sanos.

Feliu. Es mentira. *Balt.* Vive el Cielo,
que te he de arrancar el alma.

*Arroja la mesa, levántanse todos, y
dispara un trabucazo.*

Todos. Tente, Llorca.

Feliu. Ay, que me ha muerto!

Lab 1. Cierra esa puerta, y con él
entre todos acabemos.

*Cierran la puerta derecha, y embisten
con él á silletazos, defendiéndose con el
trabuco; dan vuelta al tablado, de
forma que quede á la izquierda.*

Ges No hay quien llame á la Justicia?

Balt. Vive Dios, que con el mismo

trabuco he de ser la parca
de todos. *Dentro.* Aquí el estruendo
del tiro fué, y son las voces.

*Salen Don Juan y dos Guardas á lo
Andaluz.*

Todos. La Justicia. *Balt.* Grande aprieto!

Xim. Abrid, abrid, que es la Ronda.

Guard. Ténganse al Rey, qué es aquesto?

Cñese el trabuco, y previene las pistolas.

Xim. Este aleve!- *Franc.* Este atrevido!-

Labradores. Este traidor!-

Labradoras. Este!- *Balt.* Quedo,

que ya tantos estes son
mas que chasco: Caballeros,
esto es haber muerto á un hombre.

Juan. Y por qué? *Balt.* Por merecerlo.

Juan. Solo Dios y el Rey de vidas,

señor Baltasar, son dueños;

y pues Ministro del Rey

soy, y en delito os encuentro,

daos á prision. *Balt.* Vive Dios,

que venerando primero

el nombre del Rey que he oido,

al que se acerque resuelto,

ni aun á un pelo de la ropa,

le he de hacer saltar los sesos.

Yo darme á prision? *Juan.* Tirad,
si hace resistencia.

Disparan, y arrójase por la ventana.

Balt. Ah perros!

primero soy yo: de aquesta
ventana me favorezco.

Guardas. A la calle se ha arrojado,

señor Don Juan. *Juan.* Al momento

alcanzadle. *Gua.* Vamos, vamos. *Vans.*

Juan. Ved si ese hombre está muerto.

Feliu. Válgame Dios! que me falta,
amigos, vida y aliento.

Labradores. Albricias, que vive, albricias.

Juan. Pues que le apliquen remedios

prontos, miéntras á actuar

viene el Escribano, y cuento

al Alcalde la maldad

de Baltasaret: Ximeno,

pena de dos mil ducados

en vuestra casa os arresto.

Ay enemiga! sin duda

amor por mi causa ha vuelto. *ap.*

Vase.

Feliu.

Feliu. Amigos, el Soberano Penitencial Sacramento logre yo, y muera. *Xim.* Parientes, á la cama le llevemos.

Lab. 1. Qué desgracia!

Lab. 2. Qué desdicha!

Pepa. Qué pena! *Otras.* Qué desconsuelo!

Xim. Ay desdichada vejez, en qué pesares te veo! *Lévanlo.*

Franc. Habrá mas triste presagio, anuncio peor, agüero mas infeliz que el que miro, en quien mi esposo:- (ó violento nombre! ó tirana dición! ó amenazado tormento!) en quien mi esposo ha de ser á pesa de mis afectos?

A Antonio *Feliu*, mi padre, sin gusto mio, le ha hecho sacrificio de mi vida

y mi voluntad, creyendo, que un padre en sus hijos es del alma y potencias dueño.

Yo, aunque su afecto conozco, tan airada le aborrezco,

que aun el odio pienso que es de su fineza algun premio; mas cómo en Antonio el alma puedo emplear, si la tengo en mas digno, mas ayroso, mas benemérito dueño?

Este arrogante Andaluz

Don Juan, que en honroso empleo

de Guarda Mayor al Rey

sirve con tal desempeño,

como todo el Reyno sabe,

fino, gallardo y atento

solicita de mi mano

los favores halagüños.

Yo, pagada de su brío,

le correspondo, y el Cielo

quiso, que tan de improviso

se tratasen los conciertos

de mi aborrecida union,

que no me dió avaro el tiempo

ocasion para avisar

á *Don Juan* mis sentimientos;

mas él viene

Sale Don Juan. Sea, señora;

en hora buena ese nuevo

estado, que con el alma

admite el cariño vuestro.

En ocho dias de ausencia

tanta mudanza? ya veo

lo que temí; pero al fin

vos mejorais de sugeto,

y yo empeoro de dicha,

aunque estaré muy contento

de vuestras felicidades,

á costa de mis desprecios:

ah aleve! con que tus bodas

hoy se han tratado? *Franc.* Mi dueño,

que la violencia:- *Juan.* Es conmigo.

Franc. De mi padre:- *Juan.* No lo creo.

Franc. Forzando:-

Juan. Mas no me digas.

Franc. Si haré. *Juan.* Pues qué puedes?

Franc. Esto:

que primero he de morir,

que verme en brazos ajenos.

Juan. Y Antonio? *Franc.* Vivirá poco.

Juan. Y si no muere? *Franc.* Lo mismo.

Juan. Pues tuyo soy siempre; y pues

la Justicia va viniendo

á tu casa, y el aleve

Baltasaret está preso,

que se rindió luego al punto,

haga el amor intermedio.

Franc. *Don Juan*:- *Juan.* *Francisco*:-

Franc. Sé firme.

Juan. Seré toca. *Franc.* Eso pretendo.

Juan. O tuyo, ó no quiero vida.

Franc. O tuya, ó la muerte quiero. *Vanse.*

Salen recatándose Juan Soler y Albu-

deca á lo Valenciano, embozados

y con armas.

Soler. Podemos en esta casa,

Albudeca, de tan grande

fatiga tomar asilo.

Alb. Ó! reniego del vinagre,

que quiere andar hecho un perro,

porque gatos no le arañen!

Soler. Los que van con la Justicia

parecen Ronda volante:

ea, en qué nos detenemos?

entra, no en los dos repaen.

En-

Entrán, y sale Florencia asustada, y Soler y Albudeca como entraron.

Flor. Embozados atrevidos, que contra el fuero inviolable atropellais de mi casa descorteseis mis umbrales, decid, á qué fin así os habeis entrado, ántes que vuestro castigo sea de mi menor voz el ayre?

Cómo::- Descúbrense.

Soler. Suspended, señora, de vuestro airado semblante la indignacion, que tal vez hay precisiones, hay lances, en que atrevimientos fuerzan urgentes necesidades:

Esto hay en Villaj yosa? *ap.*

bella muger! *Albudec.* Admirable.

No os asustéis, que venimos, señora, yo y mi compadre huyendo de Herodes, para que Pilatos nos agarre.

Soler. Muy bien podeis inferir del cansancio, susto y trage que traemos, la desdicha, que podrá ser nos arrastre; hombres infelices somos, que::-

Sale Leudomia.

Leud. Ay, señora, mal notable! todo lo he visto, y me vengo muerta: mas Virgen del Carmen, quién son estos hombres? *Albud.* Son dos pobres perafustanes.

Flor. Y Baltasar? *Leud.* De paticas::-

Flor. En la Iglesia? *Leud.* No, en la cárcel.

Flor. Pues qué ha habido?

Leud. Que á Feliu le llenó el cuerpo de almagre.

Flor. Desventurada de mí! ahogaJme, fieros pesares, caigan sobre mí los riscos, la luz del Cielo me falte.

Soler. Señora? *Albud.* Señora? *Soler.* Mira::-

Leud. Advierte::-

Soler. No con tan grandes exclamaciones se turbe la luz de vuestros celages.

Qué será esto? *Albud.* A esta muger, que le ha dado mal de madre.

Flor. O quién no hubiera nacido! ay de mí! *Soler.* Aunque montaraces y adustos nos veis, si acaso pudieran participarse vuestros cuidados, quizá pudieran ser remediables: qué os aflige? *Flor.* Un sentimiento y un dolor, que es fuerza acabe con mi vida: di el suceso, *Leudomia,* pasa adelante.

Leud. Digo pues, que hecho un demonio, cargando sus triquitraques, Baltasar Llorca tu primo, ciegamente por la calle para la Iglesia venia, quando cata aquí al Alcalde, que con gente, al alboroto junta ya, al paso le sale: tente al Rey le dicen, pero fué su respuesta baxarles á dos pistolas ardientes los nocivos pedernales. Ampárase de una esquina, y en la mitad del combate los Guardas que le seguian, le cercan, y por dos partes acosado, fué preciso á la Justicia entregarse:

con que preso, y con mal pleyto se vé enjaulado en la cárcel.

Flor. Que esto escucho, y aun aliento! que yo esta ruina causase!

Leud. Ay pobrecito! *Soler.* Señoras::-

Albud. Ellas lloran, que se parten.

Soler. Válgame Dios! Baltasar Llorca en aflicciones tales, y yo de amistad y afecto no he de hacer valiente alarde?

Leud. Si Antonio Feliu se muere, le apretarán el gaxnate á tu primo. *Albudec.* Y sacará un palmo de lengua al ayre.

Soler. No se ha ver Baltasar en conflicto semejante, que alguna feliz estrella para su favor nos trae.

Flor.

Flor. Pues qué pudierais hacer,
que en su alivio redundase?

Soler. Sacarle, á pesar del mundo,
de su prision, que es bastante
ser una Dama el motivo,
para que un hombre le ampare.
Vos no conoceis, señora,
con quien hablais; y así baste
deciros, que Juan Soler
(quien por sus temeridades
foragido y en desgracia
del Rey, asusta los valles,
los montes atemoriza,
y amedienta las Ciudades)
soy, y aqueste un compañero
fiel de mis adversidades.
Huyendo de una partida
de Soldados, que en alcance
de los dos, mas de seis horas
nos han seguido constantes,
en Villajoyosa entramos,
sin que nos conozca nadie,
sino Baltasar, de habernos
visto en Elche ó Alicante.
De su casa á guarecernos
íbamos, quando el Alcalde
con los Ministros y Guardas
advertimos acercarse:
y porque al vernos con armas
y forasteros, muy dable
fuera el intentar prendernos,
para excusar este lance,
elegimos de esta casa,
para asilo los umbrales,
miéntras sin peligro nuestro
pasaban: aquesto baste
para la duda de quienes
somos, cómo, y qué causales
en vuestro Pueblo me tienen.
Y pues en conflictos tales
á Baltasaret encuentro,
mi valor se persuade
á ponerle en libertad,
que es bien que mi amistad pague
alguna atencion, que debo
á sus liberalidades.
O si con esto pudiera, *ap.*
bella muger, obligarte!

Flor. Pues, hidalgo jóven, mira
en qué pueden mis caudales,
mi resolucion, mi brio
en tanto empeño ayudarte,
que pues soy causa en el todo,
satisfacer debo en parte:
dispon, preven, determina.

Soler. Lo primero es, consultarse
el medio con que esta noche.
mi amigo pueda librarse

Flor. Para eso aun es mas preciso,
Soler, que el valor el arte.

Soler. Si yo instrumentos tuviese
músicos, imaginarse
pudiera un ardid famoso.

Leud. Sirve un harpa? *Soler.* Mucho vale.

Leud. Y una guitarra? *Soler.* Lo mismo.

Leud. Pues sin salir á la calle
lo teneis en casa todo.

Alb. Y qué hemos de hacer con tales
apatascos? Jesu-Christo,
qué tremendo disparate!

Soler. Que supuesto (como dixen)
que en Villajoyosa nadie
nos conoce, intentáremos
la mas nueva y la mas grande
accion, que acuerden del tiempo
las Corónicas y Anales;
solo consiste en que tengas
valor, Albudeca. *Alb.* Calle,
vive Christo! valor dice?
no vé esta cara de Cafe,
este gesto de Serpiente,
y manos de Gerifalte,
que si hablo, son Tiburones;
si respiro, son Caymanes;
si resuello, Basiliscos;
si vomito, Solimanés;
y si escupo, son legiones
de Zapateros y Sastres?
Y en subiéndose los humos
á los cascos, con mi padre,
con mi abuela, con mi suegra,
y con todo mi linage,
rifaré como un Longinos,
y andaré como un Galafre?
Soler. Eso pido, y ántes que
llegue el nocturno ropage,

ánimo, que ha de salir

Baltasaret de la cárcel.

Flor. Pues yo he de concurrir fina en lo que esté de mi parte, aunque aventure la vida, Patria, honor, albergue y padre.

Soler. Sin que tanto aventureis, hemos de lograr el lance; y quisiera ir, señora, previniendo vigilante lo que se requiere. *Flor.* Entrad, y por si necesitareis de aliento, en mi corazón tenéis un etna, sacadle. *Vase.*

Soler. Por que tan raro camino me truxo mi estrella á darme con empeños de valiente, lances de amigo y amante! *Vase.*

Alb. La Leudomia es muy pulida.

Leud. El Albudeca es muy xaque.

Alb. Echole un envite, á ver por donde se mueve el ayre. Lleudomia de les Lleudomies, hermosa mes que ta mare, polida mes que ta agueta y la mosa del Vicari, no hem fas alguna festeta? no hem dius algunes paraules? ah chica, ah dura, ah rosina! miram, no sigues salvache, no so molt galan, molt guapo?

Leud. So Albudeca, usted repare lo que habla, que ese es idioma distinto de aquí y distante.

Alb. Hija, se escurrió el ingenio por afectos naturales; y así, vaya de otra suerte.

Leud. Dígame pues, de qué parte es vuesamerced? *Alb.* Yo soy de donde es aquel xarave, aquel licor, aquel néctar, aquel balsamo admirable.

Leud. De dónde, hombre?

Alb. De Torrente, donde el vino sube y sabe.

Leud. Mas, diga, por qué Albudeca se llama? *Alb.* Es cosa not ble.

Leud. A ver. *Alb.* Porque la Albudeca

es la especie mas infame de melones, que en Valencia criamos los naturales;

ni es sandía, calabaza

ni melon, sino es potage

para tercianas, mejor

que pepinos y tomates:

por esta fruta las hembras

se mueren, porque no vale,

y por ver si por el nombre

hay alguna á quien le quadre

quando cosa mala soy,

quiero Albudeca llamarme;

y así, cariñito mio:-

Leud. Para otra ocasion se guarde ese trozo de cariño, que hay mucho que hacer, y estarde.

Alb. Pues á Dios, ingrata Mona.

Leud. A Dios, cortes Elefante.

Alb. Y cree de mí:-

Leud. Y cree de mí:-

Alb. Bien está: Dios te dé usagre. *Vase.*

Leud. Ahora si pudiera yo con algun resquicio darle á Baltasar el aviso del caso, muy importante fuera; y pues la fuente está inmediata de la cárcel, la cantarilla llevando con intencion, por delante pasar intento: Dios quiera, que á verme, ó á oirme alcance.

Entra, y sale llevando una cantarilla, descúbrese en lo alto una reja, y á su tiempo se asoma por ella Baltasar con grillos, y abaxo una fuente.

Todo el Lugar está hecho un corrillo, no hay quien hable sino del suceso, aquesta es reja del quarto grande de la cárcel, y de grillos se oye el eco miserable. *Ruido de grill.*

Canta Balt. Fuentecilla, fuentecilla, quién tan libre viera hallarse como tú, para hacer burla de los montes y los valles?

Leud. Aquel pobre encarcelado así ahuyenta sus pesares,

miéntras lleno he de cantar
al asunto, por si vale.

Canta. Cautivo gilguerillo,
canta, bien haces,
que no falta quien busque
tus libertades.

Balt. Cautivo gilguerillo, &c. *Ala reja.*

Jurara que oí la voz
de Leodomia, que cristales
usurpándole á la fuente
con trinos los satisface;
mas qué propio es en un preso,
quando él llora que otros canten!

Leud. Albricias, que allí descubro
á Baltasar. Rómpe el ayre.

Canta. Ten cuidado,avecilla,
porque hay quien trace
romper astutamente
tu carcelage.

Balt. Ella es, y quanto cantando
dice, tal eco me hace,
que me dice, sepa mas
de aquello que decir sabe:
no he de hablarla, aunque al deseo
la duda dudas añade.

Leud. Pues es discreto, bien puede
inferir lo que persuade
mi voz: voy me sin dar nota;
pero diciendo suave:-

Canta. A Dios, gilguero triste,
que quanto ántes
romperá tus prisiones
quien tú no sabes. *Vase.*

Balt. No digas mas, que ya entiendo,
que quanto has dicho es por darme
aviso de que mi prima,
correspondiendo á su sangre,
trata de mi libertad;
mas ay! que quanto intentare
lo imposibilita el mucho
tropol de dificultades.
Ay esposa de mi vida!
pero soy vil, soy cobarde,
pues me acuerdo del amor
estando el honor infame.
Por esta calle, que puedo
descubrir de este celage,
veo veair al Escribano

y los Guardas; que declare
mi delito han de querer,
mas yo por qué he de negarle,
si un infeliz con morir,
de vivir muriendo sale?

*Salen el Escribano, Don Juan y los
dos Guardas, y se paran debaxo
de la reja.*

Juan. Señor Secretario, miéntras
ese penitente cante
sus pecados, nos quedamos
á entretener en la calle.

Guard. 1. Para hacerle un buen proceso,
las clavijas apretarle.

Guard. 2. Vergüenza ha sido, que no ha-
muerto á ese pobre vinagre (yan
tantos hombres de valor,
pues un comino no vale.

Balt. Ah opresion! tú me reportas;
pero Dios querrá que hable
el que no vale un comino,
donde le responda nadie.

Escrib. Yo espero despachar presto. *Vase.*

Balt. Ahora mandarán que baxe:
reírrome, por no verme
continúen injuriarme. *Entrase.*

Guard. 1. El ruegue á Dios, que Felio
presto de la herida sane,
porque si no habrá racimo.

Juan. Con todo eso los turbantes
irá á ver á buen librar.

Dent. Alb. Curioso y nuevo romance
del Caballero encantado,
y el valiente Badulaque.

Guard. 2. Ciegos en Villajoyosa
tenemos? *Guard. 1.* Manda que canten.

*Salen Soler y Albudeca de ciegos, este
tañendo una guitarra, y Soler detras
con un harpa asido de Albudeca.*

Alb. La oracion devota de
San Gines Representante.

Soler. Contraria nos es la suerte,
que á la puerta de la cárcel
están los Guardas. *Alb.* No importa;
arrear, y vaya adelante.
Devotos, una oracion,
la satirilla, el romance,
gazeta de Foncarral.

Guard.

Guard. 1. Ciegos, vengan acá, canten las coplas del mal ladrón.

Alb. Tú lo eres y tu padre.

Guard. 2. Ola, que el Ciego es figura: miren qué pelo. **Alb.** Compadre, á quien toca el pelo, palo. **Dales.**

Soler. Amigos, no hay que burlarse, que hay Ciegos, que á ojos cerrados sacuden palos de valde.

Juan. Toquen y canten. **Alb.** Nosotros tenemos devoción grande los Sábados de cantar en las cárceles la Salve con los pobrecitos presos, porque Dios de ella los saque.

Juan. Pues vayan adentro, y luego cantarán aquí en la calle.

Los 2. Vamos. **Soler.** Fortuna, una vez sé siquiera favorable. **Entranse.**

Juan. Visitemos los mesones entre tanto que ellos salen.

Los 2. Vamos, señor, y volvamos á los Ciegos. **Juan.** Al instante. **Vanse.**

Sale el Alcayde con llaves y palo guiando á los Ciegos; y por otra parte sale el Escribano, Baltasar con grillos, y dos Gitanos presos sin ellos.

Alcayd. Aquí (á que se acabe, amigos, una diligencia) aguarden, y harán esa buena obra: qué intencion tan admirable! siéntense en aqueste poyo.

Escrib. Aquesto está hecho: Alcayde, al calabozo mas hondo á Baltasar Llorca baxe; y estos Gitanos por qué sin prisiones andan? **Alcayd.** Antes iba á ponerles un par de grillos nuevos muy grandes, y por esa causa así están sueltos este instante.

Balt. No es el un Ciego (qué dudo!) mi amigo Juan el de Calpe? sin duda, que esto Leudomia fué lo que quiso avisarme.

Escrib. A qué han entrado estos Ciegos!

Alcayd. Vienen a cantar la Salve por intencion de los presos.

Gitan. 1. Para eso estamos: nos traen algo que comamos? porque aquí no hay nada que darles.

Gitan. 2. No hay para pan, y tendríamos dinero para romances?

Soler. Es sin interes. **Gitanos.** Pues vaya.

Escrib. Pues cerrad luego que acaben á Baltasar donde os dixe,

y sin piedad aherrojarle, que creo:— pero aquí el orden

os dará, que dió el Alcalde. **Vanse.**

Abre Soler el harpa, por donde caerá una charpa y trabuco y otras armas de fuego, lima y martillo; toma la charpa, y da armas á los presos, y Albudeca y Soler se disponen con las suyas que habian traído ocultas, volviendo el harpa como estaba.

Soler. Baltasar? **Balt.** Soler? **Soler.** Valor toma. **Balt.** O amigos leales!

Gitanos. Hay para todos? **Alb.** Aquí viene forrage bastante.

Soler. Lima y martillo. **Alb.** Primero darle el chocazo al Alcayde.

Soler. Monta el trabuco, que viene.

Alb. A espacio, no hay que matarse.

Balt. Este poste nos oculte, porque al entrar no repere.

Retíranse, y vuelven á sentarse los Ciegos.

Gitanos. Bien dices, que abre la puerta. **Sale el Alcayde.**

Alcayd. Por qué no cantan, que es tarde!

Alb. Porque aguardamos á usted.

Alcayd. Para qué? **Balt.** Para matarte.

Disparale, y cae dentro.

Alcayd. Ah traidores! muerto soy.

Alb. Los grillos, pese á mi padre.

Pónense los presos junto á la puerta, entretanto que Albudeca y Soler arrojando

adentro los instrumentos, quitan á Baltasar los grillos; y entretanto cargará el

trabuco que disparó, abre el Gitano primero la puerta, y se salen los cinco, y por

la puerta salen los Guardas y quantos puedan con armas; y al querer entrar por

la izquierda salen cinco, hácnles cara,

disparanse con sus versos, retirase la Justicia, dan las dos veces, y vuelven á sa-

lir

á entender, como Don Juan el Guarda Mayor, usano á Francisqueta pretende, y que á ella no le ha pesado: con que Antonio se mantiene neutral, indeciso y vario.

Balt. El vea á qué se resuelve, porque si no es con tu mano, no ha de gozarse con otra viviendo yo, que aunque callo, estoy tu negocio haciendo, y la mia asegurando. Yo no he llegado á expresar (ni aun á Soler) qué fué el caso, porque Antonio haya de ser *A ella.* tu marido: pero á él harto le dí á entender con distintos equívocos disfrazado. Mas, Soler, cómo no dices algo á Florencia? *Soler.* Entre tanto que estais hablando los dos, fuera llegar desacato: yo soy con todo mi afecto vuestro rendido criado, y que mi vida os dedico como debido holocausto.

Flor. Yo tan solo agradecer podré, pero no pagaros, pues por mi primo y por mí os debo favores tantos. Juan Soler es mucho mas *ap.* de lo que advertí bizarro.

Soler. Señora, qué hemos de hacer? como me paga le pago; si algo hago por él, él hace por mí lo que puede. *Balt.* Es llano. Mas, Albudeca, está el tordo léjos del negro? *Sale Albudeca.*

Albud. Está harto. *Soler.* Y mi castaño le dexas como es menester? *Albud.* Atado. *Balt.* Qué les has echado? *Albud.* Paja. *Soler.* No mas, enemigo? *Albud.* Y grano. *Flor.* Qué tal has venido? *Albud.* Bueno. *Leud.* Cómo va de moscas? *Albud.* Malo. *Flor.* Vienes muy cascado? *Alb.* Vengo. *Leud.* Y traes mucha hambre? *Albud.* Traigo.

Balt. Qué demonios de angulema estás haciendo, borracho? habla, maldito, y no estés haciéndote mogigato.

Albud. Con que puedo hablar?

Soler. Pues no?

Albud. Es que yo estaba aguardando, que ustedes me lo mandaran, para desplegar mis labios.

Valga el diablo al muy vergante,

que con vosotros un paso diere en su vida: señora,

si hablo, me dicen entrambos: Jesus lo que hablas! pareces,

Albudeca, papagayo;

si callo, dicen que estoy

chiton por calamocano:

con que he tomado por flor

hablar solo preguntado,

y si ahora no me tosieran,

me hubieran visto de mármol;

mas si me apuro, he de estar

todo el santo dia hablando

á tuerto y derecho, que

para eso tengo este palmo

de lengua, y una bocaza

orejuna por lo largo;

y voto á tal, y por vida,

y por tantos y por quantos,

que he de:- *Leud.* Albudeca?

Flor. Albudeca?

Balt. Hombre? *Soler.* Estás endemoniado?

Canta Albud. La sobrina del Sastre

se está muriendo,

no tomo chocolate

sino con torta.

Balt. Vé aquí por qué algunas veces

nos mortificas; estamos

llenos de susto y desvelo,

y él salta:- *Albud.* Con lo que salto:

qué se ha de morir un hombre?

no le basta andar cargado

con tanto hierro, que él mismo

es de su defensa esclavo?

Acaso quando se ofrece,

usted ni el mas alentado

echa por aquesos trigos,

en los dolorosos tragos

de guardarse de los Guardas
mejor que yo? pues acaso
quita la chulada al brio,
ni lo chusco á lo bizarro?

Balt. Basta, Albuca. *Albud.* Melon,
ya sobra. *Balt.* Y pues he logrado,
despues de tan larga ausencia,
prima, á tu vista descanso,
no con molestias es bien
que paguemos tu agasajo.

Flor. Pues qué haces?

Balt. Ir donde:- *Flor.* Primo,
tal desfavor es ingrato:
has venido para darme
un placer tan limitado?
cómo de tus aventuras
me recatas los fracasos?

Balt. No, que vengo mas por ti,
que por mi familia, y trato
de decir en poco mucho,
que me ha sucedido y paso.
Despues que con el ardid
de Juan Soler, nos libramos
otros dos presos y yo
de la cárcel, escapando
de entre Guardias y Ministros,
metiéndonos en sagrado;
hice preguntas, anduve
astuto solicitando
si en el Lugar se sabia
donde se habia trazado
la invencion del harpa, y cómo,
porque tu casa, era llano,
(á saberse) que tendria
muchísimo menoscabo.
Supe no saberlo nadie,
que por la puerta, que al campo
tiene esta casa, salieron,
y dando la vuelta al barrio,
desde un cabo del Lugar
entraron al otro cabo.
Sin este cuidado pues,
y de estar allí cansado,
junté mi gente, y rompiendo
una noche temerarios
por Guardias y Centinelas,
prevenidos tres caballos,
por ti y mi esposa, al destino

del Cielo nos entregamos.
Despedí á los presos por
no ser de mi gusto, aunque harto
lo sintieron, viendo en mí
llevaban sombra y amparo.
Discurrimos estos Pueblos
amigos y comarcanos,
donde nadie hacia mas,
que cuidar de regalarnos.
Pero viendo que esto al fin,
era muchísimo chasco,
rompí al recato la nema,
y me entregué al contrabando.
Tembló Valencia al saberlo,
Murcia lo sintió al notarlo,
Andalucía al oirlo,
y al conocerlo Bilbao:
porque con la cortesía,
que con todo el mundo gasto,
por fuerza una vez negocio,
y otras por grado despacho,
con que salgo siempre bien,
sea por fuerza ó por grado.
Viéndome pues en desgracia
del Rey, y que mi bizarro
corazon, con tanto brio
salia siempre coronado
de aplauso y gloria, enemigos
envidiosos no faltaron;
que es una pasion tan ciega,
que á imitacion del gusano,
polilla de sí, se roe,
se consume, y rebentando
se labra sepulcro triste
de su ambicion en el claustro.
Sea de aquesta verdad
exemplo un fiero alentado,
de aquestos de calzon de ante,
mangas verdes, coletazo,
la vista al sesgo, y la boca
torcida de medio lado.
Este, delante de algunos
que me estiman, y hacen caso
de mi valor, por saber
que obro mucho, y poco hablo,
dixo: Ese Baltasaret
es un cobarde cuitado,
mucho bulla, y poco cuento,
que

que ha dado en que ha de ser guapo,
 y si me empeño en prenderle,
 no solo le haré este daño,
 pero le daré una zurra
 de azotes como muchacho.
 Súpelo, y con la intencion
 del ánimo mas dañado,
 la mas astuta soberbia,
 y el pecho mas enojado,
 solo le busqué, y por suerte
 le encontré con tres ó quatro
 puestos de charpa y de majos;
 díxeles: Aquí he venido
 á ver quien es el osado,
 que ofrece azotar á un hombre
 como Baltasar, y echando
 mano á los íteres, hubo
 una Comedia en el campo.
 Cara á cara me planté
 de mi envidioso contrario;
 pero disparando á un tiempo
 los dos trabucos airados,
 yo quedé sin riesgo alguno,
 y él con la muerte luchando:
 porque como mi razon
 me favorecia tanto,
 su municion y la mia
 en el ayre se encontraron,
 y esta al impulso de aquella
 vengativa rechazando,
 no solo de parapeto
 me sirvió, pero qual rayo,
 en el pecho de su dueño
 la hizo executar el daño.
 Perdoné á los otros, que
 como del Oriental arco
 sale la plumada flecha
 por las regiones del Austro;
 así huyendo de la muerte,
 no huyéron, sino voláron.
 Entre Albayda y Cosentayna
 pregunté á un hombre engestado,
 si á Baltasar conocia;
 y él dixo: Nunca he hecho caso
 de tener conocimiento
 con hombres de tan villanos
 procederes como tiene

ese gallina; yo trato
 con hombres de honra, mas no
 con pícaros infamados.
 No hubo esta última dición
 proferido apénas, quando
 de mi rejon fué despojo
 su infame vida, pagando
 por una poca de sangre
 la villanía del labio.
 Otros iguales castigos
 á mil alevos he dado,
 que yo los paso en silencio,
 porque ya ellos los pasáron;
 y por eso el vengativo
 me llaman los Valencianos.
 Y si de Mateo Bener,
 cuyas hazañas alabo,
 de Pedro Ponce que envidio,
 y de Florencio que aplaudo,
 cantan sus Patrias haber
 sido desinteresados,
 honrados, y de los pobres
 amigos por consolarlos;
 Villajoyosa tambien
 tiene en mí un hijo, que alcanzo
 igual elogio con estos
 (no quiero decir mas alto)
 si, vive Dios, en quien creo,
 siendo (aunque no me lo llamo)
 si el Bandido por su honor,
 el Bandido mas honrado;
 y no por pobre, y metido
 en urgencias y trabajos
 el compasivo favor
 de Príncipes me ha faltado.
 De mi liberalidad
 podrá ser clarin bien claro
 lo que executé en un monte
 con un miserable anciano.
 Anegado de sus ojos
 en cristalinos desmayos,
 desnudo, herido y sin fuerzas,
 atado le encontré á un árbol:
 Aleve Baltasar Llorca
 (repetia suspirando)
 no te basta el usurpar
 de mis haberes lo escaso,
 sino sellar en la plata

de mis mexillas tu mano?
 Llegué, y preguntéle astuto,
 si al que le habia ultrajado
 cononocia? Solo sé
 (le oí) que el fiero tirano,
 que así me puso, me dixo:
 Baltasar Llorca me llamo;
 y despues que treinta pesos
 me quitó, y de piedad falto
 me hirió, en este duro tronco
 ligó mis débiles brazos.
 Tomé las señas, le dí
 sus treinta pesos, y al cabo
 de dos dias en Mojente
 ví el ladron, y le dí el pago
 de la buena fama en que
 puso el obrar de mi garbo.
 Supe despues que el Alcalde
 de mi misma Patria, instando
 por mi prision, ofrecia
 talla y mercedes al guapo
 que me entregue en su presencia
 preso y rendido: yo airado,
 por un papel le suplico,
 que olvide, y se dexé á un lado
 esa pretension, si no
 quiere que tome á mi cargo
 recompensas con el plomo
 tan solícito agasajo;
 y seguro en que me ofrece
 no hacerme perjuicio, traigo
 el ánimo á estar dos dias
 en Villajoyosa, dando
 alegría á mis afectos,
 y temor á mis contrarios;
 y hágame el mundo extorsion,
 que vengativo ser trato
 escándalo de los tiempos,
 y fábula de los años.
 Perdido estoy, y perdido
 por un empeño de honrado,
 en que si no he conseguido
 el éxito, es porque en casos
 de estimacion de este asunto,
 atropellar es errarlo,
 y se logra más con ir
 poquito á poco, y a espacio.
 Esta es hasta aquí, Florencia,

mi vida, arrestos, quebrantos,
 infelicidades, sustos,
 tristezas y sobresaltos,
 y solo de todos es
 el mayor de mis cuidados,
 tener á mi Rey, mi dueño
 y mi señor enojado
 con estas atrocidades;
 pero yo espero, que andando
 la rueda de mi fortuna,
 con mas benévolo amparo,
 mereciendo su perdon,
 y á mi quietud retirado,
 pondré fin á la perdida
 infeliz vida que paso.
 Mas si continúa el influxo
 malévoló de mis astros,
 y hay cobardes que me inciten,
 malsines que me hagan daño,
 baladrones que me irriten,
 y me enojen temerarios;
 y si del empeño mio
 con la victoria no salgo,
 seré una furia, un asombro,
 un can rabioso, un espanto
 de los hombres y las fieras,
 de las cumbres y los llanos,
 pues de la envidia ha de ser
 ruina, confusion y estrago
 la Charpa mas vengativa,
 que es Baltasaret el Guapo.

Alb. Con esas informaciones,
 propósitos y desgarrs,
 ántes de mucho estarás
 metido en el Kalendario,
 porque semejante vida
 es todo un puro milagro.

Flor. Leudomia, la cena aprisa.

Alb. Eso es lo mejor del caso,
 que Baltasar y sin cena,
 es al revés del adagio.

Leud. Dispondré unos torreznitos?

Alb. Sí, hija mia. *Balt.* Y entre tanto,
 para que con mas quietud
 disfrutemos este rato,
 los tres por la puerta falsa
 á reconocer salgamos
 si hay indicio ó presuncion

de

de mi venida en el barrio,
alguna espía, ó qualquiera
otro posible embarazo.

Soler. Bien dices : vamos.

Alb. Leudomia,

vino á pote. *Vanse por la izquierda.*

Leud. Habrále á pasto.

Flor. Leudomia, has visto en tu vida
otra osadía, otro garbo,
que el de Baltasar? *Leud.* Señora,
y el de Juan Soler es barro?

Flor. No, que si he de hablar verdad,
me cuesta mas de un cuidado.

Asómanse por una reja tres Gitanos.

Gitan. 1. Solas están dos mugeres.

Gitan. 2. Que salieron no está claro
los hombres? *Gitan. 3.* Y yo los ví
de aquella esquina guardado.

Gitan. 1. Pues qué hacemos?

Gitan. 2. Antes que

vuelvan á casa, arrojarnos,
que como el traje lo finge,
con mucho orgullo llamando,
pensarán que somos Guardas,
y una vez dentro, robamos
quanto hubiere.

Gitan. 3. Bien has dicho.

Gitan. 1. Pues al caso.

Gitan. 2. Pues al caso. *Entranse.*

Leud. Con que te parece bien? *Llaman.*

Flor. Sí, Leudomia; mas llamaron?

Leud. Quién es quien llama?

Dentro los Gitanos. Quien puede.

Leud. Si será la Ronda acaso?
qué harémos, señora? *Flor.* Abrir,
y entretenerlos en tanto
que vuelven los tres, y allá
se avienen. *Leud.* Es acertado.

Gitanos. Abran aprisa, ó se hará
la puerta dos mil pedazos.

Leud. Jesus, qué prisa! esperarse.

Salen los tres Gitanos embozados.

Gitan. 1. Nunca esperan los Christianos.

Gitan. 2. Señoras, quién es el dueño
de tres cargas, que han entrado
aquí esta noche? *Las dos.* Mirad:—

Gitan. 3. Ea, vamos despachando,
puesto que estas son,

Gitan. 1. Bien dices,

que este será contrabando,
porque vendrá sin registro:
las llaves de arcas y quartos,
ó redima usted con oro
el daño. *Flor.* Que tarden tanto!

Gitan. 2. Ea, en qué nos detenemos?
uno ú otro. *Flor.* A espacio, a espacio:
quién son ustedes? son Guardas,
ó qué son? *Gitan. 1.* Somos el diablo.

Gitan. 2. Somos quien ha de llevarse
todo esto.

Al paño Baltasar, Soler y Albudeca.

Balt. Qué sosegado

está todo! no hay indicio
de riesgo: mas qué he mirado!
hombres en casa, y Florencia
sobresaltada! ay tal caso!

Soler. Espera, que tienen traza
de Guardas. *Alb.* Nos la pegaron.

Soler. Tente, amigo.

Balt. Qué es tenerme,

si son estos, ó me engaño,
los presos y otro? *Alb.* Ellos son.

Soler. A qué habrán venido?

Los dos. Oigamos.

Flor. Caballeros, no porfien,
que sin decir, qué mandato
ó comision para ello
traen, ha de ser todo en vano;
mas como Ministros sean
del Rey, ese es otro caso.

Gitan. 1. Guardas somos, y sabiendo,
que habia aquí un contrabando,
por él venimos los tres,
si no median Mexicanos.

Balt. Pues del Rey y su Justicia
usurpan el soberano
nombre para una maldad;
yo, aunque delinquente, honrado,
sabré de su fingimiento
castigar el desacato.

Leud. Pues esta vez vienen mal,
que su dueño ha de estorbarlo.

Los tres. Quién es su dueño?

Leud. Su dueño.

Gitan. 1. Es algun Martin Rasgado,
algun Agustin Florencio,
Martin Muñoz ó Maladros?
que estos para mí son guindas.

Gitan.

Gitan. 2. Yo los sorbo.
Gitan. 3. Y yo los trago.
Los tres. Su dueño.
Gitan. 1. Quién es su dueño?
Salen Baltasar, Soler y Albudeca.
Balt. Su mas humilde criado.
Gitan. 1. Quién? *Turbados.*
Gitan. 2. Baltasaret. *Git.* 3. Pues cómo:—
Balt. Por quién preguntan, hidalgos?
Gitan. 1. Nosotros:— *Balt.* Por quién?
Gitan. 3. Por nadie.
Balt. Pues qué tan poquito valgo,
 que preguntando por mí,
 por nadie se ha preguntado?
 Vuestas mercedes (quedito)
 sabiendo que yo he llegado,
 vendrán á hacerme el cumplido
 como tan cortesanzos;
 mas sentarnos es mejor.
Flor. Llega sillas. *Balt.* No, estos sacos,
 esos costales, y aquestos
 fardos servirán de escaño.
Soler. Qué intentará este demonio?
Alb. Qué imaginará este diablo?
Siéntanse los tres en los fardos, y él
y Soler en silleas.
Balt. Ustedes lo pasan bien?
 porque yo bueno me hallo.
Gitan. 2. Por Guardas nos ha tenido.
Gitan. 3. Que no nos conoce, es llano.
Los tres. Para servirlos. *Balt.* Me alegro,
 porque es el mayor descanso
 del mundo salud, dinero,
 y sobre todo tabaco. *Saca la pipa.*
Gitan. 1. Yo tengo. *Gitan.* 2. Y yo.
Gitan. 3. Y yo tambien.
Balt. Y yo, que tambien traigo;
 sírvase usted de sacar
 de ese saco tres cigarros.
Gitan. 1. De este?
Balt. Sí, amigo, de aqueso.
Gitan. 1. Tomad. *Sácalos.*
Balt. Enciende, muchacho,
 y dales á los señores,
 porque yo en pipa le gasto.
Gitan. 1. Qué miedo!
Gitan. 2. Qué confusion!
Balt. Pues como digo:— *Alb.* Tabaco.
Da les los cigarros á los tres.

Balt. Yo le traigo de hoja y polvo;
 pero por mayor regalo
 tengo cigarros compuestos
 al estilo Sevillano;
 y así, mas, ha, sí (pregunto)
 ya que es fuerza regalaros
 noche que me visitais,
 para que salga acertado
 el chocolate, qué cosa
 mas sobre todo hace al caso?
Gitan. 1. Yo dixera la canela.
Gitan. 2. Yo el azúcar.
Gitan. 3. Yo el cacao.
Balt. Pues difinase: decid.
Gitan. 1. Digo canela, por quanto
 la fragancia, el buen sabor
 es del gusto y el olfato,
 el objeto y la delicia:
 con que de aquesto sacamos:—
Balt. Que sobre todo canela.
Gitan. 1. Sí, amigo. *Balt.* Vamos andando:
 decid vos. *Gitan.* 2. Es el azúcar
 un néctar, un empalago,
 y el padre de la dulzura:
 con que de inferir acabo,
 que:— *Balt.* Sobre todo el azúcar;
 no es esto? *Gitan.* 2. Así lo he pensado.
Balt. Diga vuesarced. *Gitan.* 3. Yo alego,
 que el cacao es, aunque amargo,
 el primero material,
 que unido y acompañado
 de estos simples, un compuesto
 nos forma tan delicado:
 con que con razon discurro:—
Balt. Que sobre todo cacao:
 pues esto mismo en mí mismo
 una duda ha ocasionado.
 Yo hallándome en ocasion
 de emplear algunos quartos,
 dudaba qué compraría
 de mas provechoso cargo;
 ví la canela, y al verla,
 dixé acá para mi sayo,
 que sobre todo canela.
 Ví el azúcar, y al mirarlo
 dixé lo propio; y lo mismo
 del clavo pensé y cacao:
 con que para quedar bien
 con todo, llego, y qué hago,

compro una carga de azúcar,
de cacao, canela y clavo;
y viendo que todavía
me quedaba otro caballo,
dixe, muy bueno es todo esto,
mas sobre todo tabaco.

Llegóse entónces mi amigo,
y unos doblones sacando,
otra carguita compuse
de persianas y damascos,
con que regalar á quien
me visita cortesano;
esta es: Y así, vuesaercedes *Levántase.*
vayan á gusto tomando
cortes de chupas muy ricos,
verdes, azules y blancos.

Los 3. Qué haceis? *Balt.* Sacar el rejon.

Los 3. Para qué? *Balt.* Para cortarlos.

Gitan. 1. Yo no quiero.

Gitan. 2. Yo lo estimo.

Gitan. 3. Eso por mí es excusado.

Balt. Tomadlos, que es malo ser
los hombres de bien ingratos.

Gitan. 1. Yo os estoy agradecido.

Gitan. 2. Yo contento.

Gitan. 3. Y yo pagado.

Balt. Con que no hay forma?

Los 3. Ninguna.

Balt. Y qué vais á hacer?

Los 3. Mudarnos;

y así, á Dios. *Balt.* Oid, tened,

cobardes, que si este rato

el aliento que teneis

os permití, ha sido acaso,

porque ora en mi valor culpa

daros mas muerte que el pasmo,

que solo de verme habréis

en vuestro pecho engendrado:

decid, cómo os atrevisteis

á este arrojó? *Albud.* Hablad, bellacos.

Gitan. 1. Sabiendo como el Alcalde

no está en el Lugar, entramos

con esta seguridad

á acogernos á poblado;

y estando al anochecer

en un parage ignorado,

vimos pasar vuestras cargas,

y siguiéndoos á lo largo,

sin conoceros, la casa

donde entrasteis reparando:

luego que salir os vimos,

á la accion nos arrojamos,

de la apariencia validos,

los tres del nombre de honrados

Ministros del Rey; y así:-

Balt. Idos de aquí; mas si alcanzo

á saber, que en este Pueblo

haceis algun robo ú daño,

os he de buscar, y:- *Gitan. 2.* Amigo,

aqueo será excusado.

Balt. Idos pues. *Albud.* Qué llamas irse?

Soler. Primero:- *Balt.* Amigos, dexadlos,

que en su misma confusion

mayor venganza he logrado.

Albud. Pues en pena á otro aposento

entren todos estos fardos.

Entran entre los tres todos los lios y

costales del tabaco.

Los 3. Sí harémos. *Albud.* Vayan, trabajen

los pícaros mete fardos;

mire usted, qué tres amigos

para un Comitre canario?

Al Hospital se venian

por hilas los malogrados!

estos para mí son guindas,

yo los sorbo, yo los trago.

Gitan. 1. Baltasar, qué mas nos mandas?

Balt. Que os vais, y tengais cuidado

conmigo, si no quereis,

que ande la de Mazagatos.

Albud. Y sobre todo canela.

Gitan. 2. Vamos, y hasta el desagravio

de nuestro oprobio paciencia. *ap. los 3.*

Los 2. Ponce, ó morir, ó vengarnos.

Balt. Qué es eso? *Los 3.* Que somos tuyos,

amigo. *Vanse.*

Balt. A cenar, hermanos,

que luego hemos de rondar

el Lugar de arriba abajo. *Vase con Alb.*

Flor. Chistosa ha sido la burla. *Vase.*

Leud. Celedrado será el caso.

Soler. Leudomia?

Leud. Soler, qué quieres?

Soler. Deberte un favor. *Leud.* En quanto

pueda servirte, en mí es deuda.

Soler. Yo ofrezco no ser ingrato.

Leud. Y qué es? *Soler.* Yo te lo diré

esta noche mas de espacio. *Vanse.*

Salen Don Juan y Francisqueta.

Juan. Apénas, Francisca mia, entré en el Lugar, y apénas ví que tu padre salia de casa, quando resuelta mi rendida voluntad, á verte, señora, llega.

Franc. Don Juan, seas bien venido.

Juan. Bien hallada, mi bien, seas; cómo has estado dos dias, que falto á tu vista? *Franc.* Muerta; y tú? *Juan.* Como quien estaba sin el alma que le alienta.

Franc. Ay Don Juan, que ya mi padre ha entrado en la cruel sospecha de que nos queremos! *Juan.* Pues qué importa? *Franc.* Que como tenga empeñada su palabra con Antonio Feliu, fuerza es el que sienta que yo me oponga á lo que él ordena.

Juan. Disimular. *Franc.* No es posible; porque como vé que apénas, como Cabo de la Ronda Volante del Reyno, dexas á Villajoyosa un breve espacio de tiempo, y llegas hasta Alicante ó Alcira, Aspe, Gandía ó Nobelda; quando otra vez al Lugar vuelves, les causa extrañeza á todos, y al fin murmuran todas las ociosas lenguas.

Juan. Pues, mi bien, atropellemos por todo, y aunque no quieran tus deudos serás mi esposa.

Al paño Feliu.

Feliu. Qué es lo que escucho, sospechas? *Franc.* Ay! que Antonio Feliu, como de todo punto se encuentra de su herida bueno y sano, vuelve á esforzarse en la idea de que su esposa he de ser.

Juan. No es digno de tu belleza nadie sino yo. *Sale Feliu.*

Feliu. Es engaño, que hay quien mejor la merezca que vos. *Juan.* Si es tu presuncion quien habla por ti, es baxeza

de su hermosura allanarse á ser de un indigno prenda.

Feliu. Quién mas indigno que vos?

Juan. Tú, villano. *Sacan los puñales.*

Feliu. Así se venga mi enojo. *Juan.* Así se castiga tu vanidad. *Sale Ximeno.*

Xim. Quién inquieta de mi casa la quietud con tan atrevidas señas de disgusto? qué ha sido esto?

Juan. Nada. *Feliu.* Nada.

Xim. Francisqueta, á esto das lugar, un punto que falto de tu presencia?

Franc. Qué le diré? Ved, señor, que en discurrir aquí yerras, cosa que puede ofender el crisol de mi entereza.

Xim. No? y están Don Juan y Antonio con las aceradas lenguas desnudas? *Franc.* Ingenio, aquí ap. te necesito. Esto era estar Feliu y Don Juan en no sé qué competencia sobre el primor de las armas.

Don Juan decia, que Chelva era en la fábrica aguda de los puñales maestra; á Albacete defienda Antonio; y poniendo apuesta, de la vayna cada qual sacó para la experiencia su acero: llegasteis vos á la ocasion, que dixera Don Juan, así se castiga tu vanidad; y esto era.

Juan. Podia ser otra cosa?

Feliu. Otro empeño fácil fuera?

Xim. Yo me quitaré de todos estos ruidos con presteza.

Digo que será esto así, pero vuestro juicio advierta, que con aceros y Damas pierde mas quiea mas apuesta; y pues ya es hora que al sueño el tributo se conceda, idos, Don Juan; Feliu, idos.

Juan. El disimular es fuerza,

que

que si la venganza tomo,
fuerza es que todo lo pierda;
á Dios. *Totos.* A Dios. *Vase Feliu.*

Juan Quando, amor, *ap.*
veré premiadas mis penas! *Vase.*

Xim. Francisca. *Franc.* Qué buen sermon
aguardo! *Xim.* Ya no hay quien pueda
tolerar de tus amantes
osadas impertinencias:

yo sé que Don Juan te adora,
y tú en quererle te empeñas;
él no es cosa de mi gusto,
porque no hallo conveniencia,
en que de cuidado y susto,
con él mas que vivas, mueras.

Yo conozco que á Feliu
para tu esposo no aprecias,
que es de lo que gusto yo;
mas mi precepto te advierta,
que ántes que el Sol ocho veces
dé su quotidiana vuelta

por la region cristalina,
será bien que te resuelvas,
ó á casarte con Feliu,
ó á ser Monja en Orihuela. *Vase.*

Franc. No será sino lo que
mi inclinacion me aconseja,
ó ser de Don Juan esposa,
ú dar el alma en la empresa. *Vase.*

Salen Albudeca, Soler y Baltasar.
Alb. Benditas sean las manos,
que con tanta ligereza,
tal aseo, tal sazón
nos dispusieron la cena:

Balt. Para de improviso, bien
nos ha tratado Florencia.

Soler. En casa llena por esto
se dixo:- *Balt.* Noche funesta.

Alb. Esta la Iglesia parece
sin duda. *Balt.* Aquí Francisqueta
vive, y es mucho que no haya
guitarillas á sus puertas.

Soler. Por qué? *Balt.* Porque en mi Lugar
(quiera admitirlo ó no quiera)
qualquiera bonita tiene
de noche la conveniencia
de cantarla sus amantes
las xácaras á docenas.

Soler. En sabiendo en el Lugar

tu venida, es justo tengan
grande gusto los amigos,
los contrarios grande pena.

Alb. Señor mio, al que le pese,
que se ahorque. *Balt.* No quisiera,
que nadie me provocase,
porque habia de ser fuerza
matar á alguno, ó ponerme
en la misma contingencia,
y no vengo ahora á meterme
en disgustos ni quimeras.

Soler. Tened, que suenan guitarras. *Tocan.*

Balt. No lo dixé? *Alb.* Una caterva
de dos mil ó tres mil hombres
hácia nosotros se acerca.

Soler. Albudeca, estás borracho?

Alb. No está borracho Albudeca,
que vale por muchos hombres
cada hombre de aquesta tierra.

Balt. Los tres en la boca calle
escondidos, de la fiesta
podemos gozar. *Soler.* Bien dices.

*Salen Feliu y los mas que puedan de
Labradores con armas, tocando
y cantando.*

Feliu. Amigos, con gentileza
dad al ayre la dulzura
de la voz: que aunque mis quejas *ap.*
desprecia aquesta tirana,
quiero que mi afecto sepa.

Lab. 1. Va de xacarilla, vaya.

Lab. 2. Vicentillo, nueva y buena.

Canta un Lab. Suspéndase por un rato
toda la redonda esfera,
mientras las temeridades
referir mi voz intenta
del mas vengativo pecho,
de la intencion mas traviesa,
que en Corónicas del tiempo,
Historias ni Anales cuentan:

el Guapo Baltasar
es esta sañuda fiera,
á quien crueldades injustas
parece que son empresas.

Balt. Xácaras infamatorias
cantan ya de mí? *Soler.* Paciencia.

Alb. Qué es paciencia? si prosiguen,
dimos con el juicio en tierra.

Canta Lab. Este tal por una prima

quiso dar la muerte fiero
á un mozo honrado, mas luego
cayendo en la jaula, hubiera
ido á escribir en el mar
con un remo su tragedia,
si dos infames Bandidos
amparado no le hubieran,
sacándole de la cárcel:—

Balt. Soler, esto se tolera?
hay paciencia para tanto?

Soler. Qué haces? *Balt.* Matarlos.

Alb. Pues ea.

Canta Lab. Y con otros dos ladrones
robando toda la tierra.

Balt. Mientes tú y quantos contigo
tal apoyan.

Labradores. Mueran, mueran.

Lab. Quién ha de morir, canalla?

Todos. Baltasar es. *Balt.* Quién lo niega?
tiradme todos, que balas
de cobardes no hacen mella.

Lab. 1. Muera ese traidor, amigos. *Disp.*

Lab. 2. Muera. *Lab. 3.* Muera.

Balt. Infames lenguas,
de esta manera es preciso
castigar.

Salen al encuentro Florencia y Leudom.

Flor. Primo? *Balt.* Florencia?

Flor. Huye de Villajoyosa,
que quanto mas te detengas
es contra ti. *Balt.* Por qué, prima?

Flor. Porque la Justicia llega
de fuera, al tiempo que al ruido
toda la Villa se altera.

Balt. Al nombre de la Justicia
toda mi osadía tiembla;
antes que den con nosotros,
ponernos en salvo es fuerza,
y sacar las cargas, hijos.

Alb. Pues vamos, pesie á mi abuela,
y á huir. *Flor.* Mira, Baltasar,
el lance en que quedo puesta,
el peligro de mi padre,
casa, honor, fama y hacienda.

Balt. De todo estaré á la vista
remediando lo que pueda:
vamos, Soler. *Soler.* Tras ti voy.

Balt. Ya que dexa fama eterna
la Charpa mas vengativa

en el Reyno de Valencia. *Vanse.*

Leud. No vienes?

Alb. Voy como un gamo

tras ti, que eres una perla,

una rosa, un Cielo, un Sol.

Leud. Y sobre todo? *Alb.* Canela.

~~***~~

JORNADA TERCERA.

Salen Leudomia y Florencia.

Leud. En fin, despachado va?

Flor. Ya lleva en la carta escritas

Albudeca, las que son

novedades mas precisas,

sin lo que de boca tiene

que decirle. *Leud.* Ha sido indigna

accion de quantos contrarios

á Baltasaret le tiran,

de agena mano fiar

venganzas de su ojeriza.

Flor. No es por falta de valor,

Leudomia, el que por la vida

de dos despechados hombres

una cantidad crecida

ofrezcan, sino estar ya

en el Reyno tan remisas

las cóleras Valencianas,

del tiempo á la sorda lima.

Leud. Y en fin, para entretener

tu triste imaginativa,

no es este buen sitio? *Flor.* Sí;

aquesta alameda umbría

será de mis aficciones

palestra, donde repitan

las lágrimas una y otra

historia de mi desdicha.

Leud. Qué has de remediar llorando

y afligiéndote? *Flor.* Ay amiga!

ver si es verdad, que las penas

templa quien las comunica.

Supongo el que la enojada

decorosa empresa mia

de procurar, reduciendo

á tibiezas las caricias,

para mi marido á Antonio,

fué tan infeliz y esquiva,

quanto de mi primo en daños

sus efectos acredita.

Paso á que tú sola sabes
 esta verdad, y que aunque insta
 Baltasar en que Felio
 cumpla conmigo, yo misma
 me corro de que por fuerza
 me haya de amar quien me olvida.
 Y viendo, que si en la instancia
 prosigo, dar es noticia
 al vulgo de un caso, que
 mi fama desautoriza;
 pues Antonio sus pasiones
 solamente sacrifica,
 por víctimas de su amor,
 al ídolo de Francisca:
 procuro olvidarle, tanto,
 que aquella voluntad fina
 se va convirtiendo en odio;
 y no es novedad la mia,
 porque como mi pasión
 nunca fué correspondida,
 fué exhalacion, que no hallando
 materia adonde termina,
 poco á poco sus ardores
 disminuye y debilita.
 Dispuse de Baltasar
 ir sosegando las iras,
 quando en mi casa una noche
 le tuve, que aun no fué un día,
 donde despues que á tres hombres
 atrevidos, la osadía
 castigó, de aleve intento
 con sola una falsa risa,
 á pesar de mi consejo,
 quiso salir por la Villa
 á rondar (ó, á cuántos tiene
 perdidos esta delicia!)
 Sucedióle la refriega
 con Felio y su cuadrilla,
 por vengar á su valor
 imputadas ignominias,
 que en coplas de odio y rencor
 puso en música la envidia.
 Y aunque alborotado el Pueblo,
 puesta en arma la Justicia,
 y acosado de la Ronda
 Real, se vió en una hora misma;
 noche, valor, amistad,
 entereza, deudo y prisa,
 para salvamento cierto,

le franqueáron la salida.
 Súpose que fué mi casa
 donde unas cargas tenía,
 y que yo le di la entrada,
 con que contra mí fulminan
 las penas, que los preceptos
 del órden Real adjudican.
 Toda mi casa al instante
 embargáron, sin que omitan
 de hacienda, alhajas y joyas,
 la mas corta buxería;
 que á no tener, como sabes,
 esta extorsion tan prevista,
 fuera la urgencia mayor,
 y la pérdida excesiva.
 Aviso he enviado á mi padre,
 porque excuse la venida,
 miéntras la composicion
 de todo se facilita.
 Con que para desahogarme
 un poco de mis fatigas,
 aquí me salgo, dexando
 la confusion de la Villa;
 y juntamente quisiera,
 que con claridad repitas,
 qué es lo que de Juan Soler
 ayer tu voz referia:
 que si de herida penosa
 á un pecho el dolor lastima,
 hasta que sane, no puede
 olvidarse de la herida.

Leud. Pues señora, Juan Soler
 me dixo (por vida mia)
 no mas de que está por ti
 hecho conserva de guindas;
 y que si tú quieres, tienes
 casamiento en quatro dias,
 porque él confesó tenerte
 tanto amor, que se espirita.

Flor. Confesó, que su valor,
 su fineza y bizarría
 no me han parecido mal,
 y que en sus ojos indica
 un buen entendido idioma,
 que habla poco, y mucho explica;
 pero para poder yo
 admitirle, no es precisa
 la objecion de estar en tanto
 riesgo y peligro su vida?

Leud.

Leud. Sí, pero sabrás tambien, que por instantes confia su indulto, por la eficaz proteccion, que le apadrina, de algun superior Mecenaz; y conseguida esta dicha, podeis gustosos en Calpe gozaros con paz tranquila.

Fior. De esa suerte, bien podrá ser su pasion admitida; mas quién son aquellas tres, que hácia aquí vienen? *Leud.* Francisca la de Ximeno, y Gesualda y Pepa. *Flor.* Aquí te retira detras del denso bosque de estas zarzas extendidas. *Retíranse.*

Salen Francisqueta, Gesualda y Pepa con cestas.

Ges. Francisqueta, á qué te paras?

Franc. A ver si acaso venia:—

Pepa. Quién? Don Juan?

Franc. Qué Don Juan? *Ges.* Bueno: haznos la desentendida.

Franc. Yo no sé lo que decis, que si aguardo es á tu prima.

Ges. Antes que mas tarde sea lleguemos á la Alquería por las frutas, que tu padre te dixo. *Franc.* Jesus, qué prisa!

Pepa. No vés, que como de Alcalde le han dado el cargo en la Villa, quiere hoy, que esté muy á punto la prevencion y comida? y si nos tardamos, luego regañará, y habrá rifa.

Franc. Que tanto se tarde! Pepa, cantad alguna letrilla, y el camino divirtamos.

Ges. Per mí vaja. *Pepa.* Per mí vinga.

Franc. Esto es para que Don Juan, oyendo cantar, nos siga.

Canta Ges. Ay, que el niño de Vénus flechas me tira!

Cant. Pepa. Qué importa, si es un dulce placer la herida.

Las dos. Tira, Cupido, flechas (ayres) tira flechitas, que en vez de entristecerme (ayres) me regocijan. *Vanse las 3.*

Flor. Fuéronse? *Leud.* Sí. *Salen.*

Flor. O venturosas vosotras, que tan festivas, sin penas correis la alegre estacion de vuestra vida!

Leud. Y no yo: qué por dos partes á un mismo tiempo no miras á Antonio Felio llegar, y á Don Juan? *Flor.* Cosa precisa será otra vez retirarnos. *Retíranse.*

Leud. Vaya en gracia, y es Francisca.

Sale Felio con escopeta y pistolas, y Don Juan por la que salieron las tres.

Felio. Ví á mi enemigo salir del Lugar tras de Francisca, y no pudiendo sufrir mis zelos y su malicia, como que vengo cazando, le salgo al encuentro. *Juan.* Un día que tuve ocasion de hablar á mi adorada homicida, con libertades del campo, me lo estorba la fatiga y ocupacion de mi empleo: sígola; pero allí mira mi enojo á Antonio Felio.

Felio. Qué importa? voy tras mi dicha. Señor Don Juan? *Juan.* Qué queréis?

Felio. Una palabra os suplica mi queja, que oigais. *Juan.* Decid: malogré la suerte mia. *ap.*

Felio. Que á Francisca X meno, á quié adopté á su padre, no ignorais. *(ro,*

Juan. No ignoro.

Felio. Que para esposa mia agradecido, sabeis me la ofrecio.

Juan. Ya lo he sabido.

Felio. Y q̄ yo fino siempre y tierno amante la he servido solícito.

Juan. Es constante.

Fel. Tambié os acordais, q̄ (ay de mí!) estando vos y esa ingrata en vuestro amor hablando,

llegué, y q̄ estabais con desayres necios, de mi ofensa tratando y mis desprecios.

Juan. Y que os dixé tambien no merecia vuestra persona, en competencia mia, lograr servirla, quando entrambos fieros callamos, para hablar con los aceros.

Felio.

Fel. Sirvió, entrando en padre, de embarazo,
y reportó la cólera mi brazo.

Juan. Ya todo os lo confieso.

Al paño Leudomia. Esta es pendencia.

Fel. Pues ya á os llevo á ver en mi presencia,
y estamos los dos solos en campaña,
las armas prevenid, y obre la saña.

Juan. Sí haré. *Al paño Florencia.*

Flor. Leudomia, ven por esta senda,
donde el Lugar este peligro entienda.

Leud. Vamos, que muerta voy. *Vanse.*

Juan. Ya el valor mio
espera la faccion del desafío;
pero ved, que vencido ó victorioso,
vuestro riesgo, Feliu, es ventajoso;
si muero, porque sois el homicida;
y si yo os mato, por perder la vida.

Feliu. Quien es indigno de gozar lo que ama,
para qué quiere vida, honor y fama?

Jua. Que sois indigno os dixé, y ver se alcáza.

Feliu. Pues por eso pretendo la venganza,
y porque no he de ver, que me deis zelos;
disparadme. *Tiranse los dos.*

Juan. Sí haré: valedme, Cielos! *Cae D. Juan.*

Fel. Logré mi intento; y pues perdidas miro
mi esperanza y hacienda, me retiro
al bosque, porque logre en su horizonte
ser racional escándalo del monte. *Vase.*

Juan. Mi Dios, pues la confusion
de mis sentidos es mucha,
de mis suspiros escucha
la rendida contricion:

Inmensas las culpas son
de mi continua maldad,
mas no mire tu bondad,
quando arrepentido espire,
lo que te he ofendido, mire
que infinita es tu piedad.

Yo perdono á quien ha sido
mi homicida; y pues ya cesa
el aliento, que me pesa
digo, de haberte ofendido.

Salen Ximeno de Alcalde, Guardas y Labradores, todos con armas.

Dent. voces. Junto á las zarzas ha sido
la desgracia. **Otro.** Allí estarán
quizá los dos. **Xim.** Mas Don Juan
es este, que ya difunto
es de la parça trasunto,

rendido al funesto afan.

Lab. 1. Qué desdicha! **Guar. 1.** Qué dolor!

Lab. 2. Desgracia tan lastimosa

jamás en Villajoyosa

la ha executado el rigor.

Guard. 1. Irá á buscar mi valor
al atrevido homicida.

Guard. 2. Iré á quitarle la vida,
examinando, al buscallo,
del monte, el bosque y el valle
la parte mas escondida.

Xim. Id, mas tened: grave mal! *ap.*
que es Feliu, mas no me aflija:
seguidle: que esto mi hija *ap.*
ocasioné! no hagais tal.

*Salen Francisqueta, Gesualda y Pepa
con las cestas cubiertas con yerbas.*

Franc. Qué habrá habido, que hay igual
multitud? pero qué ví?

Don Juan difunto: ay de mí! *Cae.*

Ges. Teñla, Pepa **Xim.** Qué le ha dado?

Pepa. De verle se ha desmayado.

Xim. Llevad á entrambos de aquí.

Pepa. Esta fué sufocacion, *Siéntanla.*
que luego se pasará.

Xim. En tal congoja, qué hará
mi caduca confusion?

Todas. Qué hacemos en conclusion?

Xim. Para que pueda cumplir
con lo que empiezo á servir,
ir fulminando el proceso,
y averiguar el suceso,
preso el muerto ha de venir.

Lab. 1. Qué malogrado mancebo!

Todos. Lástima á todos nos da. *Llévanle.*

Xim. Quién disimular podrá
de honor oprobio tan nuevo?

qué mal las primicias pruebo
de los extremos de Juez!
traedla. **Ges.** Miren qué altivez
gasta el Alcalde vejete!

Pepa. Es que no quiere ser mete
desmayadas esta vez. *Llévanla.*

Salen Baltasar y Soler.

Balt. Si habrá salido Albudeca
del Lugar? **Soler.** Pues qué ya tarda?
tres quartos de legua casi
considera de distancia.

Balt. A escudriñar cautamente

le enviado lo que pasa,
desde aquel combate fiero.

Soler. El conseguirá la entrada
con su maña, de tu prima
(y dueño mio) en la casa.

Balt. Dicha fué de la refriega,
saliendo puestos en marcha
presurosa, á ese Lugar
vecino con las tres cargas
llegar, en donde un amigo,
de quien tengo confianza,
en una Alquería suya
nos oculta y nos regala.

Soler. Leal corazon! *Balt.* Pero ya
que ha pasado una semana,
razon será novedades
saber, que las habrá extrañas;
y yo ya estoy con notable
impaciencia. *Soler.* Espera, aguarda,
que un hombre por el camino
descubro. *Balt.* Su acelerada
marcha me ha dado rezelo;
y así, manos á la charpa.

Sale Felii. Quién para seguridad
pudiera tener las alas

del Zéfiro! *Balt.* Alto, compadre.
Felii. Quién es? pero suerte ingrata!
señor Baltasar? *Balt.* Señor

Antonio? adónde se marcha?
Felii. Válgame de la ocasion, *ap.*
porque de asilo me valga:

á buscaros. *Balt.* Qué decis?
eso será tener gana,
como estais de mí quejoso,
de tomar en mí venganza.

Felii. Muy distinto es á lo que
te busco. *Balt.* Ignoro la causa.

Felii. Pues á que me ampareis vengo.

Balt. Yo ampararte? linda gracia!
Mal puede un desamparado
á otro amparar; pero vaya.

Felii. Sabrás que he muerto á Don Juan
el Guarda Mayor, y en tanta
confusion determiné,
olvidando hacienda y Patria,
ser uno de los que van
siguiéndote en tus desgracias,
porque amparado de ti,
entre tu valiente esquadra,

con mas seguridad pueda
sacar al riesgo la cara.

Balt. Un perdido, solamente
entre perdidos se halla;
pero extraño, que sabiendo
con quanta razon mi saña
de ti se muestra ofendida,
te vengas, donde esta airada
boca de fuego:- *Felii.* Detente,
que si aquella noche opaca
mi oposicion ha dexado
á tu persona agraviada:-

Balt. No es eso: *Soler*, de posta
sobre aquellas peñas altas
te he menester. *Soler.* Ya te sirvo. *Vase.*

Balt. Podrás negarme la infamia
de tener una muger
contraida la palabra
de esposo, y luego por otra
la dexas, y á la Ley faltas
de Dios y del mundo? *Felii.* Yo
no niego, que (suerte avara!)
tu prima:- su padre:- *Balt.* Cesa,
que tu turbacion te agrava
la maldad, que de villano
te imputa. *Felii.* Baltasar:- *Balt.* Calla,
y agradece á dos motivos,
que mis enojos con alma
te dexen; uno es, que aquí
de mí en tu riesgo te amparas,
y hago ahora mas en lucir
la piedad, que la venganza;
y otro es, que has de ir á cumplir
á mi prima la palabra,
y luego veré en tu vida,
ó en tu muerte lo que haga.

Felii. Sí cumpliré, que es razon.

Dent. Gitanos. Darás lavida. *Git.* i. Ataja,
ántes que el bosque le oculte,
sus pasos. *Felii.* Gente es que anda
en mí busca. *Sale Soler.*

Soler. Baltasar,
con aceleradas plantas
Albudeca de dos hombres
viene hoyendo. *Balt.* Aqueste basta
para pararlos, no importa:
Albudeca? *Sale Albudeca.*

Alb. Calabaza.

Balt. Qué es esto? *Alb.* Qué me sé yo?

con muy sosegada marcha
venia esta senda arriba
descuidado, quando saltan
de un escondite dos hombres,
con máscaras en la cara,
diciendo, este es su criado,
detenle; yo dixé, guarda,
y apretando las soletas
les gané alguna ventaja,
con que burlé sus intentos;
mas ételos en campaña:
no iré sin las armas mas,
aunque vaya á lo que vaya.

Balt. Vengan.

Dent. Gitanos. Allí se ocultó.

Balt. Escondeos entre estas ramas,
amigos.

*Escóndense, y salen los dos Gitanos
con mascarillas.*

Gitan. 1. En vano:— *Balt.* El que osado
moviere á un paso la planta,
será desperdicio breve
del impulso de dos balas.

Gitan. 1. Perdidos somos.

Gitan. 2. Qué susto!

Albud. Estos venian por lana,
y han de volver trasquilados.

Balt. Al punto enseñen las caras,
ú os hago dos mil pedazos.

Gitan. 1. Baltasar, espera, aguarda.
Hagamos del ladron fiel, *ap.*
pues de esta suerte se halla
disculpa para lo uno,
y para lo otro entrada.

Alb. Qué hay que esperar? lleven tunda.

Gitan. 1. Tente, Albudeca, repara,
que haber en tu seguimiento
venido, ha sido por ansia
de saber de Baltasar.

Balt. Para qué? *Gitan. 1.* Para á tus plantas
pedirte, que tu valor
nos saque de angustias tantas
como nos cercan, de todos
perseguidos. *Albud.* Esta es maula.

Gitan. 1. Otra vez en tu quadrilla
nos admite. *Balt.* Quita, aparta,
que yo no admito sino
hombres de acciones de fama:
vuestra baxa inclinacion

mal con mis arrestos quadra;
yo emprendo honrosas empresas,
vosotros viles hazañas:

quereis pues que se confundan,
y si la envidia las canta,
solo lo infame divulgue,
sin que lo sublime aplauda?

No, amigos, otro destino
senda á vuestro alivio os abra.

Gitan. 2. Haz depósito fatal
del acero ú de la bala,
Baltasar, de nuestros pechos
(la cautela aquí nos valga) *ap.*
quando exceda nuestra accion
el coto de tu ordenanza.

Balt. Eso lo decís de miedo;
y así que podáis lograrla,
haréis cosa que yo tenga
que sentir. *Gitan. 1.* Nuestra palabra
no es violencia, es eleccion,
no casual, sino buscada.

Balt. No os creo; mas porque no
se juzgue que es repugnancia
esta mia, de temor
nacida, ú de arbitrio falta,
ya mis compañeros sois,
y á mi sombra alguna pausa
harán vuestras desventuras.
No sé qué seña en el alma *ap.*
me está haciendo, repetida
su súplica! No las armas
he de quitaros, aunque
sea cautela: qué traza
vuestro desvelo en veniros
á amparar de mí? mas vayau
cuidadosas las acciones,
porque si á saber alcanza
mi advertencia, que traidora
industria, aleve, villana:—

Gitan. 1. Eso es hacer de nosotros
tu amistad desconfianza;
y así, toma los puñales.

Balt. Apartad de ahí, que no alcanzan
puñales á Baltasar.

Los dos. Qué vanidad! qué arrogancia! *ap.*

Balt. Porque sino de muy cerca,
y á toca teja no matan,
y yo luego doy con un
noli me tangere en cara.

Pero pues estamos muy cerca de poblado, es mala casa de conversacion esta; y así, á la montaña á emboscarnos. *Todos.* A emboscarnos.

Git. m. 1. Fortuna, ampara mi saña. *ap.*

Git. an. 2. Suerte, ampara mi designio. *ap.*

Los cinco. Por dónde caminar mandas?

Balt. Caballeros, esa senda se tome: delante vayan los novicios uno á uno, y llevarán la vanguardia; Albudeca va en el centro, Soler y yo en retaguardia, que acá sabemos tambien ir en forma de batalla.

Soler. Luego que Baltasar mande, *ap.* que rancho la gente haga, veré qué respuesta dió Florencia á Albudeca. *Balt.* Vaya, seo Albudeca, algo con que entretengamos la marcha.

Todos. Vaya, seo Albudeca. *Alb.* Haráse. Pregunto pues, verbi gracia; compañero el primerito, qué hiciera usted si se hallara en un Figon de Madrid, donde hay tantas zarandajas de gusto, habiendo pesetas? que sin moneda no hay nada.

Git. an. 1. Yo pidiera unas natillas.

Albu. l. Ah pobrete, que te clavás! *ap.*

Git. l. 1. Que como esten muy bien hechas, es una cosa extremada.

Albud. Y mas si tienen su harina de arroz, ó candial bien blanca, su yema de huevo fresco, azúcar, leche de cabras, y sobre todo canela.

Git. an. 1. De esa manera ompalagan: yo me vengaré, paciencia. *ap.*

Git. m. 2. Ya la pagaréis, canalla.

Balt. Alto, y rancho, caballeros, y acomodándose vayan cada qual como pudiere: Albudeca, acá te aparta conmigo.

Siéntanse de dos en dos, apartados en diferentes lugares.

Soler. Feliu y yo acá tendamos la rauta.

Git. an. 1. Nosotros dos hácia aquí.

Git. an. 2. Amigo, esta es la mas rata ocasion que ha de ofrecerse, y es menester emplearla, pues tan linda cantidad nos vale. *Git. an.* 1. Pero qué traza dispones? *Git. an.* 2. Irle siguiendo, quando á recogerse vaya, y una vez dormido, echarnos sobre él, y vela lograda.

Git. an. 1. Bien has dicho.

Albud. Con que aquesto á Antonio Feliu le pasa? no en valde era este el que huyendo me dexó atras á la falda.

Balt. Y mi prima? *Albud.* Con misterio me dió para ti esta carta; bien que no me dixo que secretos en ella traiga, mas de que por la Justicia tiene su hacienda embargada.

Balt. Yo la sacaré de todo muy presto. Primo del alma, *Lee.* tus contrarios se han valido de los presos, y con talla de treinta pesos matarte han ofrecido con maña; si bien Antonio Feliu no es cómplice en tal infamia: no te fies si te encuentran, Baltasar, de sus palabras, porque amenazan tu ruina su interes y su venganza.

Feliu. Creed que es muger de prendas Florencia; honesta y honrada.

Soler. No puede un enamorado *ap.* vivir, si en su amor no habla.

Balt. El aliento no me cabe en el corazon de saña.

Albud. Disimula

Balt. Con que hay fiestas y bayles? *Albud.* Sí, á nuestra usanza.

Balt. Pues no los he de perder.

Git. an. 1. Su muerte ha de darnos fama.

Balt. Mi vida de treinta pesos! *Levántans.* indigno precio; ó qué rabia! vive Dios, que:- *Soler.* Baltasar, qué

qué enojo te sobresalta?

Feliu. Lo que ha leido le incita.

Balt. Amigos, vuestra arrogancia he menester para un caso

en que me va el punto y fama: quién se atreverá conmigo

á un arrojito entrar mañana en Villajoyosa? *Soler.* Quándo yo estuve remiso? *Feliu.* Manda, que una vida que proteges, verás por ti aventurada.

Gitan. 1. Yo, aunque me sobra valor, para ese asunto me falta.

Gitan. 2. Lo mismo digo. *Alb.* Pues yo lo que siempre, rompe y rasga.

Balt. Bastante con los tres tengo, que pues aquesos dos marcas tienen vergüenza, con ménos estorbo tendrá mas gracia; y así, esta noche lleguemos á esa Alquería cercana, donde nos darán albergue, porque miéntras se descansa, se anima un hombre, y despues al son que le tocan bayla.

Soler, Feliu, Albudeca, los tres llegad á esa casa á que se prevenga cena, que con amor y compañía acá los tres nos irémos con un poquito de pausa.

Alb. Ven, que hay mucho que decir, y muy bueno. *A Soler.*

Soler. Albricias, alma. *Vanse los tres.*

Balt. Compañero, con licencia *Al Git. 1.* del amigo, una palabra.

Gitan. 2. Yo iré poco á poco andando.

Balt. Amigo, las cosas claras: qué os decia el compañero, que con tal recato andaba para que nadie le oyera?

Gitan. 1. Dixo, que:- *Balt.* Sin patarata, ó si no despacho luego.

Gitan. 1. Dixo, que daros trazaba la muerte. *Balt.* Muy bien: y vos, qué respondisteis? *Gitan. 1.* Que erraba, y que á vuestro lado yo daré el ser, la vida y alma.

Balt. Yo os lo creo, y así, puesto,

que quien da presto (esta es clara) da dos veces, el castigo dándole á él, y á vos las gracias presto, lo daré dos veces: encaxadle un par de balas luego que yo os haga seña, y así saldremos de trampa.

Gitan. 1. Yo, cómo?

Balt. No hay que temer, yo os guardaré las espaldas.

Gitan. 1. Mirad:-

Balt. Vos sois el que habeis de dar por mí vida y alma?

Gitan. 1. Sí, yo.

Balt. Pues no os detengais, ú os tomaré la palabra quitándoosla yo. *Gitan. 1.* Pirmero soy yo que todo. *Balt.* Pues vaya.

Gitan. 2. Como logremos pillarle dormido, por mas que haga ha de morir, ó ha de darse á prision. *Balt.* Ya es tiempo, caiga, que yo haré caer tambien con otro tiro otra urraca.

Vamos. *Gitan. 1.* Allá voy. *Balt.* Y yo.

Tira el primero al segundo, y Baltasar al primero.

Los dos. Valedme, Virgen Sagrada.

Balt. Válgaos muy enhorabuena; y si le pusieren tacha á esta accion, digan que yo así la executé, para que de enemigos los ménos en todas materias haya. *Vase.*

Salen Gesualda y Pepa sin monteras y lazos de color, y Francisca negros.

Ges. Con qué no hay remedio? *Franc.* No.

Pepa. Pues qué tienes? *Franc.* Ay de mí! un delirio, un frenesí, una pena, un qué sé yo.

Ges. Y en fin, quiere tu belleza en un dia tan festivo, muerto el gusto, el pesar vivo, sujetarse á la tristeza?

Franc. Al que de melancolía padece el humor extraño, mas que de alivio, de daño suele servir la alegría.

Así es en mí el padecer,

sien-

siendo vida lo que es muerte,
pues de tristeza divierte,
y entristece de placer.

Ges. Pues yo en el bayle he de entrar.

Pepa. Y yo, que tengo harta gana.

Ges. No fuera yo Valenciana
si no saliera á baylar.

Franc. Llorar tan solo decreta
mi afligido corazon.

Ges. Yo he de baylar el Faeton.

Pepa. Y yo la Castellaneta.

Tocan atabal y dulzayna.

Ges. Pues de su pena no amayna
la vela, no la provoquen.

Pepa. Chiques, anem, que ya toquen
el tabalet y donzayna. *Vanse.*

Franc. Infeliz estrella mia,
qué te cuesta, qué te cuesta
acabar con la escasez
de la vida que me queda?

Si me estás, Cómica impía,

con triste funesta idea
representando en el alma

la lastimosa tragedia

de lo que amé, cómo puedo,

por mas que extrañarme quiera,

no llevarme del funesto

afecto de sus escenas?

Ya no hay para mí placeres,
ya feneció:- *Sale Ximeno.*

Xim. Francisqueta?

Franc. Padre y señor. *Xim.* Es posible,

que tan imprudente y necia,

á la malicia del vulgo

quieras añadir sospechas?

No basta, que de Don Juan

la muerte todos entiendan

ser por tu causa, sino

que lo confirmes tú mesma?

Franc. Yo en qué?

Xim. En que quando el Lugar

anualmente se festeja

con el concurso de todas

las casadas y doncellas,

á la costumbre del bayle

público, de galas llenas,

tú sola, triste y de luto,

con demostrativas señas,

te haces objeto de todos,

fábula, asunto y novela?

pues no ha de ser; y así luego

esas trágicas preseas

desecha, y á la funcion

concorre alegre y compuesta;

y si no, aleve enemiga,

darás causa á que:- *Franc.* Sosiega

las iras, padre y señor,

y no rigurosó quieras

acabar mi triste vida

á manos de esa violencia.

Yo quise á Don Juan tan fina,

que su desgracia sangrienta

de su túmulo fabrica

tumba para mis exéquias.

Cómo pues quieres, que contra

esta pasion que en mí reyna,

domine la exórbitante

confusion de mis tristezas?

Déxame en este retiro

sola, y que al llanto y la pena,

miéntras los dichosos viven,

una desdichada muera.

Xim. No hay réplicas á mi gusto,

sal con todas á la fiesta;

obedecedme. *Franc.* Ya ahora

vengar mi pasion es fuerza;

que á padre que manda, es solo

el obedecer respuesta:

yo saldré. *Sale un Labrador.*

Labrad. i. Señor Alcalde,

en qué os deteneis? aprieta,

que se nos pasa la tarde.

Xim. Pues por el Lugar la vuelta

váyasedando. *Labrad. i.* Muy bien. *Vase.*

Xim. Y las bayladoras vengan:

vete á quitar esos lazos,

no apures mas mi paciencia.

Franc. Salga ahora á estas mudanzas

quien otra mejor intenta. *Vase.*

Xim. Válgate Dios por rapaza,

y cómo quiere por fuerza

darme qué sentir! mas ya

salir á la Plaza es fuerza,

pues va pasando el concurso

y alborozo por mi puerta. *Vase.*

Salen los Labradores al son de la dul-

zayna, y se paran con los dos Aguaciles.

Labrad. i. No paseis de aquí, sin que

el

el señor Alcalde venga. *Sale Ximeno.*

Xim. Ya estoy aquí, Caballeros.

Lab. 1. Y su hija? *Lab. 2.* Y Francisqueta?

Sale Franc. También sale á acompañaros.

Xim. Guiad á la Plaza, y tengan los Cabos de danza, con que no haya algun ruido, cuenta. *Vanse.*

Salen Baltasar, Soler y Albudeca.

Alb. Hacia la Plaza caminan.

Balt. Está avisada Florencia?

Alb. Sí, y Leudomia está rabiando, porque su ama no la dexa venir á holgarse. *Balt.* No es tarde, que dias de fiestas quedan.

Soler. No los seguimos?

Balt. Sí, amigos. *Vanse.*

Van saliendo los Labradores como entraron, y toman asiento las mugeres en bancos, y los hombres en pie.

Xim. Váyanse sentando todas las bayladoras con regla, y los dos Cabos de danza empiecen. *Labradores.* La Española; mas Baltasar y los suyos.

Lab. 1. Santa Clara! *Lab. 2.* Santa Tecla!

Lab. 1. Y Antonio Felio tambien.

Pepa. Mira á Felio. *Ges.* Francisqueta, tu novio. *Felio.* Antonio Felio soy, qué os admirais? *Xim.* Prudencia y disimulo tener *ap.*

en aqueste lance es fuerza, pues es forzoso evitar, que mil desgracias sucedan.

Salen Baltasar, Soler y Albudeca.

Balt. Caballeros, poco á poco, que no entran ningunas fieras, ni hemos de hacer mal á nadie; pues sabiendo que hay holgueta en el Lugar, nos venimos á baylar la Churumbela.

Xim. Ea, comiéndose el bayle, qué hay para que se suspenda? que quieren estos señores baylar tambien.

Los 2. Cabos Norabuena.

Sacan los de las varas á dos mugeres, y luego Soler hace cortesía á uno, y continúa con la que él baylaba, y Albudeca lo mismo, y él saca á otra, y así todos

los que hubiere; Felio quita al que bayla con Francisqueta, y queda uno, que va á sacar á otra, y tambien Baltasar.

Balt. Yo llegué primero, amigo.

Homb. 3. Yo he llegado á la hora mesma.

Balt. Yo he de baylar. *Homb. 3.* Yo tam-

Balt. Ahorrémonos de quimera, (bien y mudad de bayladora, porque no ha de ser con esta.

Homb. 3. Sí será. *Balt.* Aquestas dos balas definan la consecuencia.

Homb. 3. Tente, mira:-

Mug. Ay, que le mata.

Todos los Labradores y Justicia juntos á un lado, y Baltasar y los suyos al otro.

Todos. Favor al Rey. *Unos.* Quita.

Otros. Muera.

Balt. Alto allá todos, y nadie del puesto en que está se mueva.

Xim. Teneos todos: Baltasar, hasta cuándo tu soberbia ha de maltratar á todos? qué nos quiere tu fiera?

Balt. Señor Ximeno, muy digno Alcalde de aquesta tierra, yo no soy hombre que á nadie agravio, como no ofenda la vengativa arrogancia que mi corazon encierra; ese hombre me provocó, y fuí á hartarle de pendencia. Sabe el Cielo, que de paz venia á entrar á las fiestas de mi Patria con los mios; pero mi contraria estrella, ni me dexa en los desiertos, ni en los poblados me dexa.

Y así, para que veais como serviros desea mi urbanidad, y á mi Patria dexar sosegada y quieta, si me dais una palabra, yo os juro, y hago promesa de no meterme en mi vida con persona alguna de ella, perdonando á los que en talla tenían mi vida puesta, pues ya de los asesinos tomé venganza sangrienta.

Xim. Porque lo cumplas, yo haré, Baltasaret, lo que quieras: qué es? *Balt.* Que al instante los bienes, las alhajas y la hacienda, que embargadas por mi culpa tiene mi prima Florencia, se le desembarguen, libres de costas, gastos y arengas, pues no es razon ni justicia; porque en su casa por fuerza, y contra su voluntad metí caballos y hacienda.

Qué decis? *Xim.* Que del embargo, que se le ha echado, se absuelva, y contra mis bienes propios resulte, miéntras se vea lo que conviene en justicia; ya estás servido: qué resta?

Balt. Que pague Antonio Felíu lo que á una muger le deba.

Xim. Justo es. *Felíu.* Pues la acreedora pida contra mí. *Salé Florencia.*

Flor. La deuda es solo de una palabra, que una mano recompensa.

Felíu. Esta es. *Flor.* Es mia, *Felíu?*

Felíu. Por ral mi voz lo confiesa.

Flor. Pues ahora si, que la mia, por el triunfo que grangea con tu victoria, será:-

Soler. Mis esperanzas fallezcan. *ap.*

Felíu. De quién?

Flor. De quien mas que tú la merece, pues la aprecia: llega, Juan Soler, porque no hay cosa buena por fuerza.

Balt. Cómo estando en Real desgracia?

Soler. No estoy, que como en la guerra, que nuestro Quinto Filipo contra la Nacion Inglesa mueve sobre Gibraltar, sirva, ó tres años en Ceuta, estoy indultado, gracias al favor de mis Mecenas.

Balt. De ese modo, santo y bueno.

Felíu. Si yo, Francisca, pudiera:-

Franc. Mi vanidad no recoge lo que las demas desechan; demas, que amante he elegido por dueño:- *Xim. y Felíu.* A quién?

Franc. A una Celda.

Los dos. Pues cómo?

Franc. Como es mi gusto.

Alb. Y sobre todo canela.

Felíu. Pues, Baltasaret, contigo me tienes hasta que muera.

Balt. No, hijo, busca tu destino por donde mas te convenga; y á mi venganza da gracias de que con vida te dexa.

Felíu. Pues darme vida es vengarte?

Balt. Sí, que de aquesta manera te enseñó á cumplir palabras; pues por la que dí á Florencia de hacerte cumplir la tuya, me miro en tantas miserias; y por la que dí al Alcalde, no te mato aunque pudiera.

Xim. Venganza es, pero venganza de mil alabanzas llena.

Alb. Baltasar, siempre soy tuyo.

Balt. Mucho te estimo, Albudeca; y de Juan Soler aplaudo la dicha, así el Cielo quiera sacarme del mal estado en que mi vida se encuentra.

Todos. Así el Cielo lo permita.

Alb. Y ahora falta que se sepa, que excepto el de Baltasar, supuestos los nombres llevan todos los demas, por ser esta historia muy moderna, quando el Ingenio escribió por precepto esta Comedia.

Todos. Y de Baltasaret dan fin venganzas; hechos y empresas, si nos perdonais las faltas.

Alb. Y sobre todo canela.

F I N.

Con Licencia: En VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi. Año 1769.